

28 ABRIL 2024
5º DOMINGO PASCUA-B



1. CONTEXTO

LA HISTORIA DE LA VIÑA-ISRAEL

Desde antiguo la vid caracterizaba, junto con el olivo y la higuera, a la vegetación de Palestina. Cuando los hombres, enviados por **Moisés** a reconocer la tierra de Canaán volvieron de su misión, trajeron como muestra un sarmiento con un racimo de uvas (Núm. 13,23). La vid, el bien más precioso del campesino israelita se menciona con frecuencia en el VT, tanto en sentido propio como figurado. La vid que planta **Noé** después del diluvio señala el comienzo de una nueva era (Gen 9,20); en el **Cantar de los cantares** la vid puede designar a la esposa (1,14; 2,15, 6,11). No sin relación con esta última metáfora, la práctica más común de la tradición bíblica hace de la vid una imagen del pueblo de Israel en relación con el Dios de la alianza. Por eso, cuando Jesús cuenta en los sinópticos la parábola de la viña y de su propietario que acude a exigir sus frutos (Mt 21, 33-43), sus oyentes judíos captan enseguida su sentido sin necesidad de ninguna explicación.

Recogiendo este dato tradicional, el evangelista Juan lleva a cabo un desplazamiento atrevido: **el mismo Jesús es la vid del Padre**. Y el procedimiento literario es distinto. En contra de lo que ocurre en los géneros de la alegoría y de la parábola, aquí se descodifican de entrada los elementos figurativos –la vid y el viñador–, mientras que el tercer elemento, los sarmientos se descodifican más tarde. Mientras que el cuadro simbólico del Pastor (10,1-5) necesitaba una interpretación, aquí se da la interpreta-

ción al mismo tiempo que la imagen.

¿Qué intenta significar el evangelista? ¿Qué relación tiene Jesús, con el referente tradicional de la metáfora, el pueblo de Dios? **Oseas** fue el primer profeta que describió a Israel como una “*viña floreciente, que produce frutos en abundancia*” (10,1)

La viña Israel debe su existencia a Yahvé, que la arrancó de Egipto y la trasplantó en un espacio nuevo en donde pudo extenderse y prosperar: “*Tú arrancaste una vid de Egipto, y expulsaste naciones para plantarla... extendió sus sarmientos hasta el mar*” (Sal 79). Tiene que dar fruto abundante ya que la plantación del Señor está destinada a manifestar su gloria. Yahvé hace esto por amor, como se subraya en el exordio del célebre poema de Isaías: “*voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor dedicado a su viña...*” (5,1-2).

Dios quiere la vida. “*Dad fruto, multiplicaos*”, ordenaba el Creador. En el establecimiento de su alianza, la fecundidad del suelo es una de las bendiciones prometidas al pueblo. Pero el fruto del que se habla es de otro orden: Israel tiene que dar frutos de justicia por su fidelidad del Dios único y por su práctica de la ley.

Pues bien, la conducta de Israel ha resultado decepcionante, por su culpa y por causa de sus malos pastores (Is 3,14; Jer 12,10). Por eso la continuación del poema de Isaías se convierte en una queja y en un juicio (Is 5,2-6). Al denunciar el pecado de idolatría, Jeremías se hace eco de la decepción del Señor: “*Yo te había plantado como viña que producía frutos auténticos. ¿Cómo te has convertido en cepa degenerada, en viña bastarda?*” (2,21).

Ezequiel constata también la decadencia de la viña: «Sus sarmientos se han secado; los ha devorado el fuego» (Ez 19, 12). Y el salmista implora: *Dios, intervén en favor de esta viña, en favor de la cepa plantada por tu diestra... ¡Hela aquí, incendiada, cortada...!* (Sal 79 [80], 16-17).

Pero la última palabra del Señor no es la destrucción, ya que él es fiel para siempre y va a manifestarlo ahora, como lo anuncia el segundo poema de la viña en Isaías: *Aquel día, que cante la viña deliciosa... Vienen días en que Jacob echará raíces, Israel florecerá y fructificará; la faz del orbe se cubrirá de sus frutos* (27,2.6).

Con toda evidencia el texto de Juan 15 se inspira en la tradición bíblica sobre la viña-Israel en donde se narra la historia de la elección y la alianza. Recoge su misma perspectiva y sus términos (viña, vid, sarmientos, fruto, podar, secarse, quemar...). “Dar fruto” se repite como un *leitmotiv* y con la misma finalidad, que es la gloria del “viñador”. El lector judío podía escuchar aquí el eco de la tradición profética. El lector cristiano reconoce las parábolas de los evangelios sinópticos, en donde en la viña designa a Israel y, en Mateo, el reino de Dios.

(Cfr. X. Léon-Dufour. **Evangelio de Juan**. vol. III. **Sígueme**. 128-130)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 9,26-31

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles.

Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús.

Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

El cap. 9 de los Hechos nos narra la conversión de Pablo. La conversión de Saulo es ante todo una victoria de Jesús resucitado, "capaz de atraer todo a sí" incluso a su gran enemigo.

En el relato de hoy Pablo llega a Jerusalén para unirse al grupo de discípulos. Pero no se fían del neo converso. Pablo manifiesta una fuerza y una amplitud de miras que sorprendió y atemorizó a los cristianos que habían rehecho sus vidas sin el sople misionero que traía el neo converso.

Bernabé, helenista como Pablo (véase Hch 4,3b), aparece como su valedor ante los recelos que albergan los discípulos de Jerusalén, y será amigo y compañero suyo a partir de este momento durante largo tiempo.

Al final del texto (v.31) un resumen con profunda enjundia: La "iglesia" se extiende ya por todo el territorio del antiguo Israel. Y tres acciones que dan para mucho en la comunidad, para cualquier comunidad: construir la comunidad, progresar en la fidelidad, multiplicar la comunidad... ¿a cuál me apunto?

SALMO RESPONSORIAL: SAL 21

El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre.

Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor.

2ª LECTURA: 1ª JUAN 3,18-24

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo.

Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó.

Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

El amor cristiano tiene que concretarse en hechos; no puede quedarse en bella teoría. Además, el amor que se traduce en obras es precisamente la piedra de toque del auténtico creyente: *amar la verdad* y *ser de la verdad* son en este pasaje dos expresiones perfectamente correlativas. Porque *ser de la verdad* y *ser de Cristo*, son dos expresiones equivalentes, ya que *Cristo es la verdad* (Jn 8,32; 14, 6)

Crear y amar, no de palabra sino de verdad y con obras. Ya está todo dicho, para qué más.

EVANGELIO: JUAN 15,1-8

Juan nos ofrece una alegoría. La alegoría de la vid. **La alegoría** es un cuadro figurado en el que cada rasgo tiene su propia significación: la vid, el viñador, los sarmientos, los frutos, la poda, el rechazo del sarmiento estéril, el fuego...

Instruye Jesús a sus discípulos sobre la **identidad y situación de su comunidad** en medio del mundo. Comienza a existir una humanidad nueva. Su existencia no depende de una institución, sino de la participación de la vida de Jesús, de la comunicación de su Espíritu. Y cada miembro está llamado a producir fruto, a tener un compromiso, el del amor. Es la alternativa al mundo "opresor". **Hoy decimos: "otro mundo es posible", no queremos este "sistema de vida".**

1. Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador.

Al declararse "la vid verdadera" Jesús se define como **el representante auténtico** del pueblo de Dios. No hay más pueblo de Dios que el que se construye a partir de Jesús. En Jesús se cambia todas las realidades. El ha sido designado como luz verdadera que se opone a la Ley (1,4-9); el verdadero pan de cielo en contraposición al maná (6,32) Ahora se define como **el verdadero pueblo de Dios.**

El profeta **Ezequiel** (15,6) asimila a la vid a

todo Israel y luego al rey davídico (17,2-10). El rey es el pueblo de Israel. Es "la personalidad corporativa". Y así en Pablo se dice de **los cristianos que son "el cuerpo de Cristo"**. Para un semita no se da una frontera estanca entre el individuo y la sociedad, como ocurre hoy para nosotros.

2. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y a todo el que produce fruto, lo va limpiando, para que dé mas fruto.

Empieza Jesús con una advertencia severa, que define la misión de esta comunidad. El no ha creado un cenáculo cerrado ni un *ghetto* sino **una comunidad que se expande**. Todo sarmiento que está vivo tiene que dar fruto; es decir, todo miembro tiene un crecimiento que efectuar y una misión que cumplir.

El Padre se encarga de podar. El sarmiento que no da fruto es aquel que pertenece a la comunidad, pero no responde al Espíritu; el que come el pan, pero no asimila a Jesús. Quien practica el amor, tiene que crecer por la limpia que el Padre hace.

Así como el grano de trigo tiene que morir para producir fruto abundante (12,24), y la mujer ha de padecer para que nazca la criatura (16,21) también el sarmiento ha de ser limpiado, para que broten "**yemas**" nuevas que produzcan fruto. Es la vida que no se detiene, si se está en la corriente del Espíritu.

3. Vosotros estáis ya limpios por el mensaje que os he comunicado.

Hay una limpieza inicial y otra de crecimiento. La primera se realiza al insertarse en Jesús separándose del orden injusto, poniendo en práctica el mensaje de Jesús. La segunda es la limpieza que hace el Padre, por la poda, para que sea fecunda esa inserción.

Limpieza significa pureza. Recuerda aquellas purificaciones que debían hacer los discípulos de Juan (3,25) y las referidas en las bodas de Caná (2,6). Las tinajas vacías de Caná eran una falsa promesa de purificación; en aquella escena prometió Jesús la purificación por el Espíritu (el vino nuevo). Ahora la purificación la produce la opción por el mensaje de Jesús, que es el del amor. **Lo que purifica es el amor**. Lo que purifica no es lavarse los pies sino lavar los pies a los hermanos: quien demuestra su amor, queda limpio.

4. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

La unión con Jesús no es algo automático, por el hecho de bautizarse, o de sentir algo dentro. Necesita una **decisión personal**, una respuesta a la

llamada. A la iniciativa del discípulo responde la fidelidad de Jesús. El sarmiento no tiene vida propia, no puede dar vida por si mismo, necesita la savia, es decir el Espíritu comunicado por Jesús. Interrumpir la relación con Jesús significa cortarse de la fuente de la vida, esterilizarse. **Este no dar fruto delata la falta de unión con Jesús.**

Siete veces aparece el verbo "**permanecer**". El mensaje es bien sencillo: hay que permanecer pase lo que pase. ¿Por qué insiste tanto en permanecer unidos al Señor? **¿Qué estaba ocurriendo?** Quizás algunos cristianos, cansados de sufrir persecuciones, dispersos en pequeñas comunidades, desorientados, sin saber que camino tomar en su vida, estaban a punto de darse de baja. A ellos se les recuerda insistentemente que permanezcan unidos a Jesús, porque **separarse de él es quedarse vacío y seco** como los sarmientos que solo sirven para el fuego.

5-6 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Entre él y los discípulos existe una misma vida que fluye y corre. Es la asimilación a su vida, su estilo y su causa, y su muerte.

El porvenir del que sale de la comunidad por falta de amor es secarse. **Quien renuncia a amar renuncia a vivir**. El final es la destrucción. No podemos ir por nuestra cuenta sin etiqueta de "denominación de origen". No podemos descolgarnos sin más del tronco y actuar a nuestro aire. Mañana aquella rama desgajada estará arrugada y seca en cualquier rincón del camino. **Está claro que "sin mí no podéis hacer nada"**.

7. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará.

Es decir, si hay una adhesión personal total con Jesús y su mensaje, su estilo, su causa, su forma de hacer. Cuando en la comunidad reina ese ambiente de unión con Jesús y entrega al quehacer de evangelización, se puede pedir lo que quiera, porque hay colaboración total de Jesús con los suyos.

8. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

La gloria, que es el amor del Padre, se manifiesta en la actividad de los discípulos, que siguen trabajando en favor del hombre, amando y agrandando cada vez más el espacio donde se practica el amor. **El ejemplo de los misioneros/as** nos lo ha demostrado con creces. Muchos de ellos y ellas han sido asesinados, han sido mártires. Allí ha habido lágrimas de Dios y gloria de Dios.

3. PREGUNTAS...

1. *Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador.*

Solo Él nos da vida. Solo Él es la savia que nos aporta luz, alegría, creatividad, sensibilidad, compasión y ternura, coraje y libertad.

A veces parece que la savia de Jesús no circula bien por nosotros y nuestras comunidades. Parece como que estamos secos. **Mucha hojarasca**, que solo embellece, y ningún fruto que es lo importante. Porque prestamos más atención y le dedicamos más tiempo a lo exterior y las apariencias, que al **interior y lo esencial**. Lo esencial es que fluya la savia que viene de Jesús.

También hoy día, al igual que los jerarcas de la religión judía, muchos pretenden apropiarse de la viña del Señor. Corren la voz de que solo estando con ellos, siguiendo sus doctrinas se puede estar cerca del Señor, y que por lo tanto solo dentro de su institución es posible conseguir la salvación. Lo que hacen es convertir la búsqueda sencilla de muchas gentes en negocio y plataforma de encumbramiento personal. Está bien claro que solo el que da la savia, la vida que fluye, es el Señor. **Él es, solo Él, la vid verdadera**. Todos los demás somos aprendices, párvulos lentísimos que aprendemos en la medida que estamos unidos a la cepa. Lo demás son como **riparios engañosos**, mucha hojarasca y poco fundamento para injertar las yemas.

- *¿A quién sigo? ¿A quién estoy unido? ¿De quién me fio?*

2. *Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid*

Nosotros hoy no estamos bajo la espada y el león del circo romano, pero sí que estamos bajo el tedio, la rutina, los montajes pastorales con muchos medios y "mass-medias". Y vemos que para el poco fruto recogido no hacían falta tan grandes alforjas. Y echamos la culpa al ambiente, al laicismo, al pasotismo etc. Y no nos damos cuenta que si no conectamos con el Señor y permanecemos unidos a él, somos sarmientos secos.

Nuestra primera tarea hoy y siempre es **«permanecer»** en la vid, no vivir desconectados de Jesús, no quedarnos sin savia, no secarnos más. ¿Cómo se hace esto? El evangelio lo dice con claridad: hemos de esforzarnos para que **sus «palabras» permanezcan en nosotros**. Este acercamiento frecuente a las páginas del evangelio nos va poniendo en sintonía con Jesús, nos contagia su amor al mundo, nos va apasionando con su proyecto del Reino, va infundiendo en nosotros su Espíritu. Casi sin darnos cuenta, nos vamos haciendo cristianos.

“Y este **permanecer**, -nos ilumina el **Papa Francisco-**, es un permanecer **activo**, y también es un permanecer **recíproco**. ¿Por qué? Porque Él dice: **«Permaneced en mí, como yo en vosotros»**. Él también permanece en nosotros, no sólo nosotros en Él. Es una **permanencia recíproca**. En otra parte dice: Yo y el Padre

«vendremos a él y haremos morada en él» (Jn 14,23). Es un misterio, pero un misterio de vida, un hermoso misterio.

Es cierto que los sarmientos sin la vid no pueden hacer nada porque la savia no circula, necesitan la savia para crecer y dar fruto; pero también el árbol, la vid necesita sarmientos, porque los frutos no están unidos al árbol, a la vid. Es una necesidad recíproca, **es una permanencia recíproca para dar fruto**.

Entre la vid y los sarmientos se da **este permanecer íntimo**. Los sarmientos, nosotros, necesitamos la savia, y la vid necesita los frutos, el testimonio. Nosotros sin Jesús no podemos hacer nada. Y Él, sin nosotros, pareciera que no puede hacer nada, porque el fruto lo da el sarmiento, no lo da la vid”. (Homilía)

- *¿Estoy viendo los frutos de mi seguimiento a Jesús tanto en lo personal como en lo comunitario? ¿En qué lo voy notando?*

3. *Y a todo el que produce fruto, lo va limpiando, para que dé más fruto.*

La limpieza es un proceso que requiere tiempo, discernimiento y rupturas. Dios interviene para que demos más fruto. Y en esto consiste su gloria, porque su voluntad es que demos el fruto del amor.

Y esa poda a veces trae lágrimas. Las correcciones que nos hacen, las pruebas que nos vienen, los sinsabores de la vida... Al igual que **la vid en el mes de abril**, que, según los entendidos, con la subida de las temperaturas, sobre todo del suelo y del aire, los viñedos abandonan su reposo invernal y la savia recorre de nuevo la planta. Cuando llega a algún corte realizado **durante la poda (o la castra**, como dicen por el Condado) la savia gotea a través de esos cortes, **formando «lágrimas»**. Es el despertar de las plantas, que arrancan su ciclo vegetativo pausado durante el invierno. **Lloran y cicatrizan sus heridas** y con ello la primavera se ha colado oficialmente en la viña. Maravilloso el símil, ¿verdad?

- *¿Encaja bien la poda que me hace el Padre?*

4. *Porque sin mí no podéis hacer nada.*

Y sin embargo bien que proyectamos, luchamos y hacemos sin tenerlo en cuenta. Seguir a Jesús no solo es escuchar y aceptar su palabra, es permanecer unidos a Él. Y aunque nos separemos por nuestras infidelidades es estar abierto a su gracia. **Él siempre es fiel, siempre presente como vigía de mi retorno**.

Porque la fe no es una idea, un sentimiento, una costumbre recibida, es el seguimiento a una persona, el Resucitado. Es hacer que fluya, sin poner obstáculos, la savia del resucitado y así tener luz, alegría, creatividad, coraje para vivir como él. El discípulo queda transformado por dentro. Y así poder decir como Pablo: **Ya no vivo yo es Cristo quien vive en mí**” (Gal 2,20)